

## **Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)**

*María del Carmen Lechuga García*

Es una distinción encontrarme en Copán Ruinas, Honduras. Les expreso que ha sido un positivo goce visitar las zonas de Copán, las Sepulturas y Rostrojón, así como el Museo de las Esculturas, el Museo de Arqueología y el Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas (CRIA); quedé gratamente impresionada.

Agradezco la invitación al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, al Director del Parque Arqueológico El Puente, Armando Ortiz; en especial a la Licda. Martha Patricia Cardona Vivas, Subgerente de Promoción y Coordinación de Regionales, con quien nos comunicamos desde México; y finalmente, al Lic. Eliseo Fajardo Madrid por establecer el vínculo, pues de manera pertinaz concibió que estuviera en este territorio.

### **Mesoamérica y Periodización**

Sobre el concepto de “Mesoamérica” publicado por Paul Kirchoff en 1943, en esa época, fue un adelanto de sistematización para comprender ese enorme mosaico cultural con fluctaciones de fronteras norteñas y sureñas a través del tiempo, que no siempre empatan o se encajonan como aquella definición sobre Mesoamérica porque va más allá que un área geográfica, muchos de sus atributos propuestos son peculiares para un área o a una época, por lo que requiere mayor sistematización de los rasgos culturales.

Bajo el concepto de Mesoamérica se agrupó una extensa área geográfica limitada al norte por las fronteras naturales de los ríos Pánuco y Sinaloa en México y al sur por la línea fronteriza entre Guatemala y El Salvador (Rovira, 2007, p. 3). Esta gran área cultural se dividió de manera general en: Centro, Occidente, Golfo, Norte, Oaxaca y Sureste.

## *Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)*

Mesoamérica estuvo compuesta de sociedades heterogéneas que compartieron cultura e historias comunes, un patrón de subsistencia basado en técnicas de cultivo de maíz, una tradición compartida creada por los agricultores en el territorio estudiado y una tradición a lo largo de los siglos como en la de sus profundas diferencias: regionales, temporales, de tradiciones específicas. Elementos culturales compartidos fueron la vida sedentaria, los centros urbanos, la especialización artesanal de mercado y de comercio local; una arquitectura y una cosmovisión complejas, reflejadas en su religión, así como la escritura, la astronomía y el calendario.

En las últimas décadas, los investigadores han intentado aplicar el concepto de Mesoamérica bajo una óptica crítica, que si bien las sociedades mesoamericanas compartieron una historia en común, la definición de los procesos sociales dentro de esta área cultural ha resultado complicada por la heterogeneidad que se ha visto en los pueblos pertenecientes a ella, así como sus niveles de desarrollo y sus periodizaciones.

Así como surgió el concepto, también la necesidad de definirle temporalidades. La periodificación de mesoamérica ha sido preocupación de distintos investigadores. Han existido a lo largo de la historia propuestas que se han transformado constantemente hasta llegar a la más recurrente hoy en día: Preclásico (2500 a.C a 150/200 d.C.), Clásico (150/200 d.C. a 650 d.C.) , Epiclásico (término propuesto por Jiménez Moreno que va del 650 d.C a 900 d.C.) y Posclásico (900 d.C a 1220 d.C.).

### **Cosmovisión Mesoamericana**

El vocablo cosmovisión se refiere a todo un sistema complejo de creencias que se manifiestan en cada aspecto cultural de las sociedades. Entendido así, es la manera en que un individuo o un grupo humano interpretan su mundo y el papel que juega o juegan en el mismo, hecho histórico estructurado y congruente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretende aprender del universo que le rodea (Díaz, 2004, p. 4).

La cosmovisión mesoamericana ha sido objeto de estudio de dis-

tintos investigadores. Para académicos como Johanna Broda el concepto refiere a *“la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre”* (Broda, 1996, p. 428).

Para Alfredo López Austin es “un hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en recursos de muy larga duración, cuyo objeto es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística” (2012, p. 5). Y refiere la importancia de distinguirla de conceptos como cosmología y cosmogonía. Esta última relativa al origen del mundo, mientras la anterior refiere a los actos mentales cognoscitivos y reflexivos entorno al universo, producidos en una sociedad (2012, p. 12 y Zuckerhut, 2007, p. 66).

La cosmovisión mesoamericana responde a un vínculo y una historia en común, creando perspectivas compartidas en cuanto el cosmos, el tiempo, el espacio y los dioses. Esta visión permitió el entendimiento entre los pueblos de la política, el derecho, la economía, la guerra, la religión, etcétera. Son dos las características, según refiere Alfredo López Austin, las que valen en estos pueblos: la fuerte unidad de las concepciones profundas y la gran diversidad y riqueza de sus expresiones (1996, p. 473). Estas cosmovisiones mesoamericanas para Patricia Zuckerhut son hegemónicas porque las ideas dominantes coinciden con las ideas de los dominantes, así de igual manera al lado de estas cosmovisiones existen otras que integran otros aspectos, contenidos e ideas (2007, p. 66).

Algunos autores (López Austin, Patricia Zuckerhut, Johanna Broda entre otros) coinciden en que en algunos aspectos de la cosmovisión mesoamericana se percibe un núcleo que le brinda estructura y es resistente al cambio histórico por más que otros de sus elementos sean más flexibles.

Entonces, de acuerdo con López Austin ¿Cómo debe entenderse el cosmos? El cosmos debe entenderse como un elaborado mecanismo que “funciona para comunicar el aquí/ahora con el allá/entonces, en procesos cíclicos a través de los cuales el hombre se explica la existencia” (2009). En la cosmovisión se logra, por tanto, un alto nivel de congruencia, sin que ésta llegue jamás a ser absoluta.



*Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)*

Hay dos formas de creación de cosmovisión: a) Como un producto de las relaciones cotidianas de los hombres —entre ellos mismos, y su enfrentamiento a la naturaleza—, creación colectiva, racional pero inconsciente de sistemas particulares y globales. b) Como obra consciente y sistematizadora de pensadores individuales.

De ambas formas la primera es, sin lugar a dudas, la más importante. Es, además, el punto de partida de la actividad individual. Es al mismo tiempo una creación inconsciente y una construcción racional porque deriva del ejercicio de la comunicación y de la lógica propia de la práctica cotidiana en muy distintos ámbitos de acción. Sin proponérselo y sin saberlo, en un proceso de muy larga duración, el hombre crea colectivamente sistemas particulares y sistemas de sistemas. Su acción puede ser intencional, pero la intencionalidad va dirigida a fines concretos de muy diferente naturaleza. Los resultados últimos de la praxis colectiva escapan a su conciencia y voluntad. Veamos como ejemplo la gramática. Es un sistema lógico de creación inconsciente que se produce por el mero uso del lenguaje.

Es interesante observar como las antiguas culturas mesoamericanas poseían una manera particular de ver el mundo, diferente entre ellas en muchos sentidos, pero parecida en muchos otros. A la hora de clasificarlas recordemos estas diferencias y similitudes intrínsecas. Hay que acordarnos que las clasificaciones surgen de nuestra necesidad por entender el mundo, y por lo tanto no tienen una existencia real. Las clasificaciones y los conceptos son solo herramientas que ayudan a obtener una mejor comprensión del mundo y de nosotros mismos.

La razón es que las concepciones religiosas relacionadas con las distintas culturas del área poseen los mismos fundamentos básicos; es casi como si se hubieran construido sobre los mismos pilares. Las diferencias entre ellas son más bien en el orden de los detalles de la apariencia, en el centro son presuntamente parecidas. A continuación exponemos de manera general algunos de los aspectos principales de la cosmovisión mesoamericana.

## La Dualidad

López Austin hace referencia a una división del cosmos en partes celestes masculinas —los estratos superiores del cielo, asociados con lo luminoso, caliente y seco— y partes terrestres femeninas —los pisos inferiores, el inframundo, connotados con oscuro, frío y húmedo—. El autor distingue entre dos grandes grupos de oposiciones, la de la materia caliente-luminosa alta- masculina-viva-seca y la de la materia fría-oscura-baja-femenina-muerta-húmeda (1996, p. 478). El sol y la luna dentro de esta cosmología era la expresión más visible de esta dinámica de lo masculino y lo femenino.

Noemí Quezada distingue entre una dualidad cósmica y una dualidad cotidiana (véase tabla 1), y concluye que la dualidad cósmica permite una complementariedad igualitaria en muchos aspectos de la vida cotidiana (1996, p. 22).

Las deidades mesoamericanas representaban esta dualidad, se necesitaba la constitución de un dios y una diosa, el dios Ometeotl, por ejemplo, creador supremo se concebía como un par tanto femenino como masculino (Omecihuatl-Ometecuhtli). En Mesoamérica las deidades bajo un concepto dual se constituían por el género (Marcos, 1996, p. 8).

## Las materias

Para los antiguos mesoamericanos eran dos las materias las que conformaban todas las cosas, la materia ligera y la pesada, las cuales estaban divididas en dos grandes opuestos: la materia caliente-luminosa-alta-masculina-viva-seca y la fría-oscura-baja-femenina-muerta-húmeda (López Austin, 1996, p. 478). Todas las cosas y los seres se componían de éstos dos tipos de materias, y el predominio de un tipo lo hacía ocupar su puesto en el universo. La materia densa y pesada era aquella perceptible, todo lo que observamos y forma parte de nuestro mundo tangible, dicha materia era propensa a ser destruida. La ligera era la imperceptible, todo lo sobrenatural, era indestructible pero sujeta a traslaciones (López Austin, 1996, p. 478).

*Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)*

Femenino	Masculino
Diosa creadora	Dios creador
Diosas	Dioses
Tierra-inframundo*	Cielo*
Luna*	Sol*
Muerte*	Vida*
Energía negativa	Energía positiva
Abajo*	Amba*
Viento*	Fuego*
Oscuridad	Luz
Noche	Día
Occidente*	Oriente*
Fría	Caliente
Blanco	Rojo

Tabla 1. Atributos cósmicos según Quezada (1996, p. 23).

Los dioses estaban conformados por la materia ligera, susceptible de ser dividida de acuerdo con los cortes que se le hicieran al objeto. El objeto recibía esta materia por parte del dios específico, así el dios dotaba al objeto de sus propiedades. Esta propiedad de los dioses podía ser usada por ellos en dirección inversa.

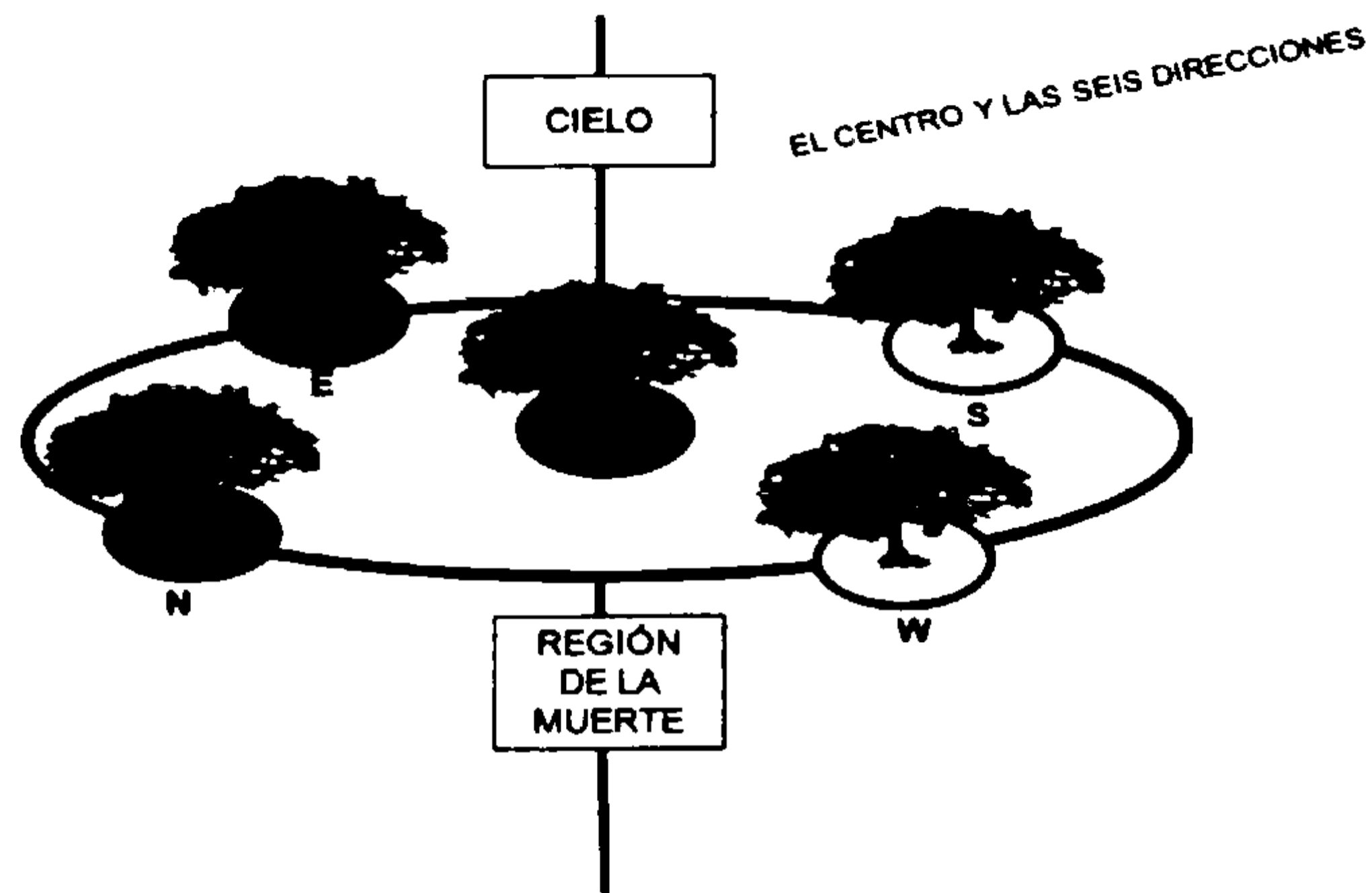
### **Los niveles, el universo y los dioses**

Las civilizaciones mesoamericanas no se formaron como resultado de procesos aislados, sino que compartieron un acervo común, del cual emanaron distintas manifestaciones culturales. Para los antiguos pobladores de Mesoamérica, el universo estaba dividido en tres grandes zonas superpuestas; abajo se encontraban los inframundos, en el centro el mundo de los seres vivos y arriba los cielos (Torres, 2011).

Contel (2009, p. 20) lo describe del siguiente modo: *“El cuerpo superior, fecundador y dispensador, y el cuerpo inferior, productor y depositario, quedaban separados por postes que impedían su unión”*. Estos postes eran cinco enormes árboles o cinco dioses, ubicados en los cuatro puntos cardinales y en el centro, en el cual confluían. Los dioses bajaban y subían de los distintos estratos del universo a través de estas

Conferencias

columnas en distintas épocas del año.



Tomada de Alfredo López Austin.  
(PDF, Modificada por María del Carmen Lechuga ).

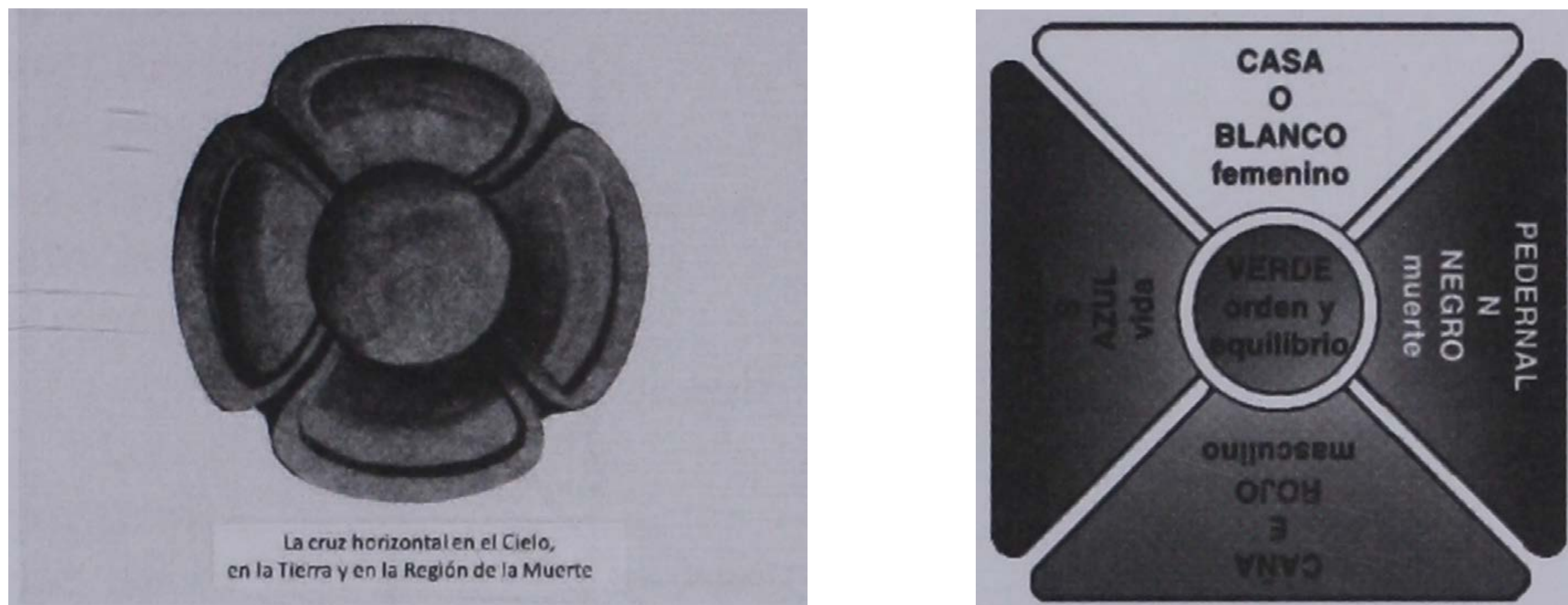
La estructura universal percibida por los mesoamericanos se ve reflejada en muchos de los aspectos de su vida, como la construcción de sus templos alineados a distintos puntos cardinales y en la forma en que concebían a sus dioses de la lluvia. Algunas deidades poseían la cualidad de la cuadruplicidad y quintuplicidad, puesto que desempeñaban el importante papel de cuidar la milpa, y por lo tanto su acción, positiva o negativa, debía de ser pluridireccional.

Tlaloc y Chaac bajo su aspecto cuádruple, representan los cuatro pilares que sostienen el mundo. Uno de los tantos nombres que recibió Tlaloc fue el de Nappatecuhtli que significa “cuatro veces señor”, era el dios de las cuatro direcciones. Tlaloc es compañero de los cuatro vientos por lo cual se puede concluir que forma un quinto ser, probablemente ubicado en el centro de los cuatro puntos (Contel, 2009, pp. 22-25).

Podemos comparar los nombres de los dioses de la lluvia entre distintas culturas: Quiáhuitl, nombre alternativo de Tlaloc para los nahuas traducido al español como lluvia; el dios de la lluvia en Cholula se llamaba Chiconahui Quiáhuitl; Dzahui para los mixtecos y Mu'ye para los otomís. Todos estos comparten un significado parecido. Uno de los múltiples significados de Chaac también es lluvia y el dios purépecha Tirípeme Curicaueri significa “agua que se descuelga” (Contel, 2009, pp. 21-24).



### Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)



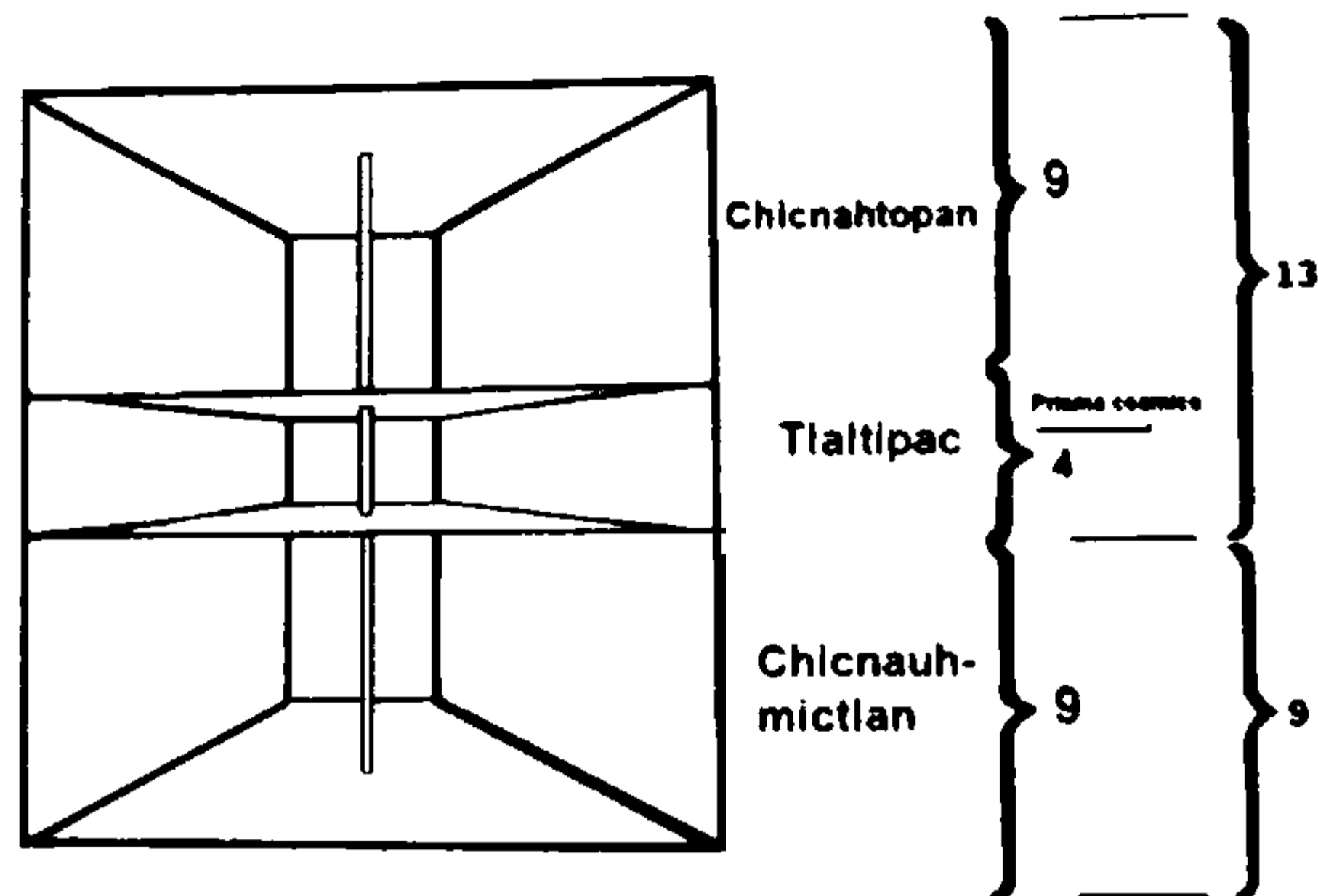
Tomado de López Austin.

Por su parte, los pauahunes eran los dioses de los cuatro vientos y aliados de Chaac, quien es vinculado con el color verde, el color del centro. También el dios zapoteca llamado Cocijo tenía cuatro compañeros cercanos (el viento, la lluvia, las nubes y el granizo) y se han encontrado representaciones de él relacionadas con la ceremonia de los voladores, dedicada a los cuatro puntos cardinales (Wilde, 2011).

Los mexicas crearon su propia cosmovisión, semejante a las otras culturas, pero con elementos de su contexto natural y social. En su visión la tierra o tlatlícpac se encontraba rodeado por agua. La superficie estaba dividida en cuadrantes en forma de cruz, con el centro una piedra verde. A cada cuadrante se le asigna un color y un símbolo que se relaciona con el movimiento del Sol y la vida (UNAM, 2014).

Ellos entendían el universo en tres planos: el inframundo un lugar de oscuridad al que iban los muertos, no había sufrimiento como en el infierno occidental; el mundo cotidiano donde estaban las personas vivas y trabajadoras; los cielos o el mundo superior donde moraban los dioses y los humanos distinguidos por acciones heroicas en su vida, como los guerreros muertos en batalla y las mujeres fallecidas de parto. Había cinco direcciones: los cuatro puntos cardinales y el cenit, es decir hacia arriba, cada dirección tenía un color propio y su dios asignado (UNAM, 2014).





Tomado de López Austin.

Los pueblos mesoamericanos compartieron muchas creencias religiosas, tales como: conceptos de la existencia de varios ultramundos; varias destrucciones y creaciones del mundo; creían en la existencia de trece o nueve cielos, la tierra y nueve inframundos (Ávila, 2002, p. 33). En la bóveda celeste se encontraban en los primeros cielos los planetas y los astros, representados todos por dioses.

Las capas superiores habitaban dioses como Tláloc y Chalchiutlicue; y en lo más alto se encuentra el Omeyocan, “el lugar de la dualidad”, donde se originó todo el universo, creado por Ometecuhtli y Omecihuatl. Esta pareja divina (Ometeótl) creó a todos los demás dioses y en particular Tezcatlipoca rojo o Xipe Totéc, Tezcatlipoca negro, Tezcatlipoca Blanco o Quetzalcóatl y Huitzilopochtli o Tezcatlipoca azul (UNAM, 2014).

Estas divinidades fueron los creadores de los elementos (fuego, agua, viento, tierra) y Quetzalcóatl de los hombres; desde rumbos respectivos del universo a veces actuaban como fuerzas en conflicto y provocaban cataclismos y guerras. El mundo ha existido varias veces consecutivas. Los cuatro dioses principales, alternadamente, crearon las diversas humanidades que existieron y a cada edad le llamaron Sol y los seres de cada una de ellas fueron siempre superiores a los de la edad anterior.

Cada una de las edades corresponde a una de las cuatro fuerzas

*Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)*

primordiales: agua, tierra, fuego y viento. Los mexicas vivían en la quinta edad o Quinto Sol, llamada Sol cuatro movimiento Nahui Ollin. Los dioses no son únicos ya que se desdoblaron, tienen funciones y representaciones diferentes, la dualidad es fundamental para ellos. Para los mexicas el dios Ometéotl representaba un lado masculino Ometecuhtli y femenino Ometecihuatl como creador del universo y al ser humano; Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl simbolizan los alimentadores de la humanidad.

Los mayas tenían un esquema parecido con trece cielos y nueve inframundos, las cuevas y los manantiales eran sagrados como portales donde se encontraban los inframundos con el mundo cotidiano. Para realizar labores de siembra y cosecha pedían permiso a la tierra con rituales (algunos de ellos se conservan en la actualidad mezclados con el cristianismo).

Los sacrificios humanos se realizaban para congraciarse con los dioses y saber sus designios, los seres humanos estaban a merced de ellos que los habían creado para tener alguien que reconociera su grandeza y les rindiera culto.

Deidad/Cultura	Nahua	Maya	Zapoteca	Mixteca
Deidad de la luna	Meztli	Ix U o Ixchel		Ñuhu Yoo
Deidad del Sol	Tonatiuh	Ak' Kin o K'inich Ajaw	Copijcha Tlatlauhaqui	Taandoco, Ñuhu Nchikanchii
Deidad de la lluvia y el trueno	Tláloc	Chac	Pitao Cocijo	Ñuhu Savi o Dzahui
Serpiente emplumada	Quetzalcoatl	Kukulkán o Gucumatz		Coo Dzahui
Deidad del fuego	Huehuetéotl	Ka'wil	Cosana	Ñuhu Nchikanchii
Deidad del maíz	Centéotl	Yum Kaax o Nal	Pitao Cozobi	Cohuy
Deidad del inframundo	Mictlantecuhtli	Ah Puch o Yum Cimil	Pitao Pecelao	Q Cuañe

Tabla tomada de: Portal Académico Colegio de Ciencias y Humanidades,  
<http://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/mesoamerica/diosesycultorelgioso>

## El calendario y la arqueoastronomía

El estudio del culto prehispánico muestra la importancia que tenía el calendario en su aplicación a la vida social. Por estas razones llegó a desempeñar también un papel decisivo en la legitimación del poder. Se han realizado estudios sobre la vinculación entre calendarios

y astronomía; el calendario constituye un logro científico y un sistema social, el esfuerzo de su elaboración consiste en buscar denominadores comunes para ser aplicados tanto a la observación de la naturaleza como a la sociedad (Broda, 1995)

La elaboración del calendario se vincula con la escritura en estelas. La arqueóloga Joyce Marcus señala que las inscripciones en estelas registran, sobre todo, eventos importantes en la vida de gobernantes y otros sucesos políticos, de manera que *“el tema principal de la escritura mesoamericana parece haber sido la presentación de información política en una estructura calendárica”* (Marcus, 1979, p. 50).

Esto indica que el surgimiento paralelo de la observación astronómica, los calendarios, la matemática y la escritura tienen relación con los procesos socioeconómicos de una sociedad compleja. La existencia del sistema calendárico mesoamericano implica en sí la observación astronómica mantenida a través de siglos, sólo pudo llegarse a un sistema tan exacto. Entre las observaciones ligadas al calendario destacan la determinación exacta del año trópico, los meses sinódicos de la Luna, los ciclos de eclipses de Sol y Luna, el ciclo de Venus, la observación de las Pléyades, entre más (Broda, 1995).

En fechas significativas, el calendario imponía la celebración de ciertas ceremonias; estas solo podían realizarlas los sacerdotes-gobernantes, la clase dominante era indispensable para dirigir el culto, del cual dependía la recurrencia de los fenómenos astronómicos y climatológicos, condición necesaria para que se cumplieran exitosamente los ciclos agrícolas. El culto como acción social hacía aparecer a los fenómenos naturales como consecuencia de la ejecución correcta del ritual (Broda, 1995).

### **El ciclo agrícola**

El tiempo para los mesoamericanos lo era todo, pues estaban fuertemente vinculados a la agricultura. El crecimiento de las plantas está estrechamente relacionado con las estaciones del año que los mesoamericanos investigaron para poder delimitar los períodos de cosecha y siembra para poder obtener una mayor cantidad de productos. Incluso se sabe que seleccionaron distintas clases de mazorcas de maíz, cada una para ser sembrada en una época específica del año. Por estas razones desarrollaron un complejo sistema calendárico y la creencia en



*Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)*

entidades supremas.

La expansión de la agricultura además de transformar las formas de subsistencia, cambió la organización social. Para la agricultura es necesario preparar la tierra, sembrarla, desherbarla, regarla, cosechar y barbechar; la familia entonces se torna importante, entre más grande sea, más fuerza de trabajo se tiene.

Para todas las culturas mesoamericanas el maíz tuvo una relevancia importantísima, hasta el punto de relacionarlo con sus propios dioses y convertirlo en el eje principal de la civilización. Fue lo más importante para la cultura maya, además de ser la base alimentaria fue la causa de sus grandes avances astronómicos y calendáricos, donde se soportaba la fe religiosa y su arquitectura y el material con el que las deidades dieron forma al hombre. Todo giraba a su alrededor, el maíz era el epicentro del mundo maya. (Torres, 2011)

En los relatos míticos es patente que las deidades del maíz son tanto masculinas como femeninas, se representa la doble naturaleza sexual del maíz. A cada etapa del crecimiento del cereal, correspondía una deidad: Xilonen para el maíz tierno, Chicomecóatl para el maíz maduro, Ilamatecuhtli para el maíz viejo y seco.

Se describen varios rituales relativos al ciclo de cultivo; Doris Heyden (1985, p. 30). menciona la ceremonia centeotl ana, “quitar el dios de las mazorcas” así como las escaramuzas que hacían los jóvenes frente a la estatua de Chicomecóatl. Se trataba de *“una especie de actividad mágica para asustar y eliminar a enemigos de la vegetación, que son los animales nocivos, las heladas, la sequía y demasiada agua”*

Por su parte Michel Graulich (1999, pp. 328-334) propone que esas actitudes agresivas frente al maíz constituirían en realidad una verdadera batalla donde las mazorcas serían los cautivos y la misma cosecha sería comparada con la guerra. Asimismo, el maíz se usaba también en ritos como la adivinación con granos, los de curación y hasta en ceremonias con motivo de la construcción de un acueducto que traería el agua a la ciudad de México; en estos últimos se ofrecía maíz de color azul.

Revista Yaxkin, año 36, vol. XXVII, No.1, 2014.

Heyden (1985, p. 31) subraya la equivalencia entre el cuerpo humano y la planta que los nahuas llamaban “nuestra carne”. Menciona algunas costumbres de los nahuas actuales de Tepoztlán, en especial las singulares muñecas de las niñas: *“la pequeña muñeca es un jilote apenas naciendo, encontrada con su mama, la mazorca madura. El elotito, todavía envuelto en su cáscara, tiene los pelos del maíz con los que la gente hace trenzas, así la muñeca se parece a una planta bebé en su cobija”*.

Morley asegura que “el maíz era el pan de cada día del indio americano precolombino y continúa siéndolo hasta nuestros días”. R. Girard, en Origen y desarrollo de las civilizaciones antiguas de América, 1977, dice los mames, que son etnológica y lingüísticamente los mayas más antiguos en el país, existe una localidad llamada paxil. *“Los mames mantienen la tradición de que en dicho lugar nació el maíz, es decir que allí fue donde se cultivó por primera vez”* (Torres, 2011).

Tanto en el Popol Vuh como en los Anales de los Cackchiqueles, resaltan que el maíz fue descubierto en Paxil, por la fertilidad de sus tierras. De esta manera, la planta sagrada se fue extendiendo por nuevos territorios y tomándola como tal por otras culturas posteriores.

*Huellas de las Cosmovisiones Mesoamericanas (Síntesis)*

**En resumen**

La vida de los pueblos mesoamericanos consideraba el nacimiento, la muerte, el trabajo, las fiestas, la arquitectura, el arte y la guerra; estuvieron marcados por ella. Se veneraba a los dioses a través de ídolos o sus representantes en la tierra; los sacerdotes en las ceremonias se ataviaban a imagen y semejanza de los dioses. Representan diferentes elementos del cosmos, de la naturaleza y las actividades humanas.

En el panteón mesoamericano hay dioses que simbolizan los astros como el sol, la luna, el planeta venus y los dioses de la tierra, el viento, la lluvia, el agua y el fuego, así como plantas: el maíz y el maguey. También había objetos sagrados, reliquias de dioses como navajas de pedernal, puntas de maguey, los palos para sacar fuego, espejos o cañones de pluma lleno de ceniza, todos ellos relacionados con los mitos sobre los dioses.

Con el desarrollo de las distintas civilizaciones mesoamericanas, se llegó a una concepción muy compleja del universo. Los dioses se diversificaron y se estratificaron, unos eran más importantes que otros. Así, la religión, reflejaba la evolución de las sociedades mismas y su creciente jerarquización social. Además hay dioses que representan a los grupos étnicos, a ciudades, barrios, guerreros, campesinos, escuelas y dioses que representan el quehacer humano: la agricultura, la guerra, el comercio, la caza, la pesca, la metalurgia, la maderería, la cocina.

He aquí estos planteamientos generales. Una síntesis de miles de hombres y mujeres de distintos idiomas y etnias. No es posible resumir dos milenios en cuarenta minutos. Quedo profundamente gratificada por la oportunidad de compartir.

¡TLAZOH KAMATLI!



Revista Yaxkin, año 36, vol. XXVII, No.1, 2014.

## Bibliografía

Ávila Aldapa, Rosa Mayra (2002). *Los pueblos mesoamericanos*, México: Instituto Politécnico Nacional.

Broda Johanna (1995). “Arqueoastronomía y desarrollo de las ciencias en el México prehispánico”, en *Historia de la astronomía en México*, México, FCE.

(1996), “Calendarios, cosmovisión observación de la naturaleza”, en Lombardo, Sonia y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, INAH-CONACULTA, 1996, pp. 427-469.

(1996), “Paisajes rituales del Altiplano central”, en *Arqueología Mexicana*, México, INAH, vol. IV, núm. 20, 1996, pp. 40-49.

Contel, José, “Los Dioses de la Lluvia en Mesoamérica” en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 96, Marzo-Abril de 2009, pp. 20-25.

Díaz Rojo, José Antonio (2004) “Lengua, cosmovisión y mentalidad nacional”, en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, Valencia, España, vol. VII, núm. 7, junio, acceso en <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/clengua.htm>.

Delgado de Cantú. (2006). *Historia de México Volumen I: El Proceso de Gestación de un Pueblo*, México, Pearson.

Heyden, Doris, (1985). *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico*, México, UNAM-IIA.

López Austin, Alfredo, (1994) *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, 1994, México.

(1996), “La cosmovisión mesoamericana”, en Lombardo Sonia y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, INAH-CONACULTA, pp. 471-507.

(2009), “El dios en el cuerpo”, en *Dimensión Antropológica*, México, vol. 46, mayo-agosto, 2009, pp. 7-45, acceso en <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3823>.

(2012), “Cosmovisión y pensamiento indígena”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, UNAM- Instituto de investigaciones sociales, 2012, pp. 1-14, acceso en <http://conceptos.sociales.unam.mx/inicio.php>.

Marcos Sylvia (1996) “Categoría de género y pensamiento mesoamericano: un reto epistemológico”, en *La Palabra y el Hombre*, Jalapa, Universidad Veracruzana.

Marcus, J., (1979) “Los orígenes de la escritura en Mesoamérica”, *Ciencia y Desarrollo*, núm. 24, pp. 35-52, CONACYT, México.

Michel Graulich, (1999). *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, Instituto Nacional Indigenista.

Quezada, Moemí, “Mito y género en la sociedad mexicana”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, vol. 26, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 21-40.

Rovira Morgado, Rossend (2014), “Mesoamérica: concepto y realidad de un espacio cultural”, en *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, Vol. 8, N°. 2, consulta: 1 de julio, <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/rovira.pdf>.

Torres Rodríguez, Antonio, (2014). “El maíz: la base de las civilizaciones mesoamericanas”, sábado 19 de febrero de 2011 en *El Mirador impaciente*, Blogspot, consulta: 2 de junio de 2014, <http://elmiradorimpaciente.blogspot.mx/2011/02/el-maiz-la-base-de-las-civilizaciones.html>

UNAM, “Cosmovisión y religión mexicana”, en Portal Académico Colegio de Ciencias y Humanidades, 2014, Consulta: 2 de junio de 2014, <http://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/mesoamerica/cosmovision>

Wilde, Oscar, (2014) “Mesoamérica: ¿Una o varias religiones?”, en *La duda es apasionante*, Blogspot, miércoles, 9 de noviembre de 2011, consulta: 20 de junio de 2014, <http://sidudoexistio.blogspot.mx/2011/11/mesoamerica-una-o-varias-religiones.html>.

Zuckerhut, Patricia, “Cosmovisión, espacio y género en México antiguo”, en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Colombia, vol. 21,

Revista Yaxkin, año 36, vol. XXVII, No.1, 2014.

núm. 38, 2007, pp.64-85.